



PROYECTO DE MISIONES CURSO 2020-2021

COMEDORES SOCIALES EN BAHÍA DE CARÁQUEZ

BREVE DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

En la hermosa ciudad de Bahía de Caráquez funcionan dos comedores sociales atendidos por los dehonianos. Ambos comedores nacieron para responder a una urgencia social derivada de las catástrofes naturales de 1998.

Para comprender mejor el por qué de los comedores, debemos atender a la estructuración urbana de Bahía de Caráquez: el Cantón Sucre en el que se sitúa Bahía está dividido en parroquias civiles. Los Dehonianos, en un principio, atendíamos la parroquia de Leónidas Plaza, en la que se creó la parroquia “Sagrado Corazón de Jesús”, cuando llegaron los primeros misioneros en octubre de 1997. La parroquia de la ciudad de Bahía estaba entonces atendida por un grupo de misioneros vascos, que dejaron la parroquia de “Nuestra Señora de la Merced” en 2005, siendo administrada desde entonces por los dehonianos. Por lo general, Leónidas Plaza se consideraba una zona suburbial de Bahía de Caráquez, mucho más pobre que la zona más turística del centro de la ciudad.

El **comedor Padre Dehon** se sitúa en el sector de Fanca, en la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús. Este barrio nació como un nuevo asentamiento derivado de los desplazamientos que ocasionó el fenómeno del Niño y el terremoto de 1998. Es un sector sumamente humilde y vulnerable, golpeado por la pobreza, la baja calidad de la educación, los pocos recursos sanitarios, la drogadicción, la violencia... En este contexto surge la necesidad de ofrecer un apoyo añadido a esta población, procurando que niños y jóvenes tengan una alimentación de calidad, así como un espacio de apoyo al estudio y de ocio sano.

El **comedor de Bellavista**, de la Parroquia de Nuestra Señora de la Merced, nace con el propósito de promocionar la barriada más pobre del núcleo de la ciudad. Está situado en uno de los montes que coronan la bahía. Ante los fenómenos climáticos y sísmicos de 1998, la desnutrición de los niños del sector y la precariedad de medios en este lugar, los misioneros vascos deciden abrir este comedor con una capacidad para 100 niños. Con la misión de administrar la parroquia de la Merced, también asumimos el comedor, especialmente con la reconstrucción del mismo tras el terremoto de 2016, tarea en la que contribuyó generosamente nuestra congregación.

¿Por qué la necesidad de un comedor social en esa zona?

Se trata en ambos casos de los sectores más vulnerables de Bahía de Caráquez: Bellavista, dentro de la parroquia de Bahía, es con diferencia el sector que más deficiencias presenta en servicios básicos y con graves problemas para el desarrollo satisfactorio de la infancia. Fanca es también un sector sumamente vulnerable, rodeado por realidades también muy delicadas. La violencia y la drogadicción son habituales en las calles, las familias viven de trabajos temporales que permiten subsistir a diario, pero no garantizan ninguna estabilidad económica. En este barrio se sitúa la casa de la comunidad religiosa, el aula de educación integral “Talita Kum”, el edificio del proyecto para jóvenes “Domus Cordis” y el templo parroquial Sagrado Corazón.

¿A cuántos niños se alimenta y de qué edad?

Ambos comedores están destinados para niños de 3 a 17 años, aunque también proporcionan alimento a algunos ancianos vecinos que no tienen fuerzas ni recursos para disponer de alimentos saludables.

En situaciones normales, el proyecto no es solo alimentar sino proporcionar apoyo escolar y juego. Ante la pandemia y la crisis económica que ha ocasionado (recordemos que las familias viven de lo que consiguen con el trabajo diario, y hemos estado 3 meses sin ningún tipo de ingreso) nos planteamos la necesidad de seguir apoyándoles con el comedor, pero cambiando el funcionamiento: les hemos estado ofreciendo alimento no solo al niño, sino a toda la familia (lo que ha cuadruplicado las raciones), conservando el mismo aporte que antes se hacía por persona (en Bellavista come una familia por 0,25 dólares y en Fanca por 0,5). En Bellavista había 40 niños antes de la pandemia y en la actualidad se reparten 130 raciones. En Fanca había 68 niños y ahora se entregan 260 raciones cada día.

¿Qué comida se les ofrece al día?

El alimento que se ofrecía hasta el mes de febrero, antes de la pandemia del COVID-19, era el almuerzo, que consistía en: sopa, arroz, un acompañante para el arroz y bebida. Una vez al mes se celebraban los cumpleaños y se repartía tarta. El alimento que actualmente se ofrece consiste en un solo plato: arroz y un acompañante o sopa y arroz. Un miembro de la familia (obviando niños y ancianos) retira el alimento de todos. Hacen un aporte simbólico, aunque muchas familias extremadamente pobres no aportan nada. Los comedores se han adaptado con protocolos y medidas de bioseguridad para garantizar el bienestar tanto de los trabajadores como de los usuarios.

Para el sostenimiento de la obra social del comedor contamos con el aporte que hace la congregación y la parroquia principalmente, el aporte de las familias, algunas personas y empresas privadas (que son pocas) y algunos alimentos que el Ayuntamiento local entrega de las donaciones que recibe.

¿Cuántos trabajadores o voluntarios trabajan en cada comedor?

En Fanca actualmente contamos con 5 trabajadores fijos, cada uno con su seguridad social; y un trabajador eventual, como refuerzo ante el incremento de trabajo. No contamos con voluntarios en este momento.

En Bellavista trabajan 2 personas, una de ellas la Hna. Elisabeta, religiosa de las Hijas Pobres de la Visitación, que acompañan la parroquia de la Merced. Hay un voluntario como refuerzo ante la pandemia.

Además de recibir la comida, ¿qué otras iniciativas se desarrollan en los comedores?

Actualmente, debido a la situación sanitaria no hay otras actividades. Eso sí, en situaciones normales en verano habrían colaborado los jóvenes voluntarios venidos de España, que con mucho pesar no han podido acompañarnos este curso. Las últimas actividades tuvieron lugar en febrero con las colonias vacacionales para los niños y los encuentros de formación para los padres de familia. En todo caso, en torno a los comedores, aún faltan recursos y voluntarios para lograr adecuar más espacios que sirvan para actividades lúdicas y el recreo de niños y jóvenes.

(Septiembre de 2020)